

Coloquio menonita europeo en Finlandia



Calderón, María Martínez, Isabel Sanz y José Luis Suárez. **Burgos:** Dionisio, Connie y Gloria Byler. **Vigo:** Ana, Luis Manuel, Belén y Darío Bermúdez; Isabel, Davide, Magdiel, Isaí y Elim Junquera. Dionisio tradujo al español los dos primeros días, ya que después se fue a Zimbabwe. A partir de entonces Connie siguió traduciendo durante el resto del Coloquio. Le estamos muy agradecidos ya que fue un trabajo intenso.

El tema o lema fue «Cánticos para el camino», basado en los salmos de peregrinación (números 120-134). Varias personas aportaron enseñanza o actividades interactivas sobre salmos específicos durante la semana. Además, el Rev. Timo Keskitalo, un pastor luterano, tuvo dos sesiones dedicadas a «La comunicación entre cristianos y musulmanes». Cada día hubo tiempo de culto por la mañana y por la tarde, organizados por los distintos participantes. Cantamos canciones en español, inglés, francés, alemán y sueco. Fue muy importante el tiempo dedicado a que cada una de las iglesias locales representadas

El Coloquio Misional Menonita Europeo empezó a mediados de los 70, y en los últimos años se viene celebrando cada dos años. Es una ocasión cuando se puede reunir un cierto número de personas cuyo rasgo en común es haber mantenido algún tipo de relación con los misioneros enviados a Europa en las últimas décadas por Mennonite Mission Network, de USA. Ya que se trata de iglesias locales más o menos nuevas y aisladas entre sí, y en algún caso incluso de personas individuales, estos encuentros cada dos años ofrecen una comunión y un estímulo importante para nuestro testimonio como cristianos en la tradición menonita.

El Coloquio de 2003 se celebró del 2 al 8 de agosto. Los 2 primeros días, nos reunimos en la ciudad de Turku (suroeste de Finlandia) y el

resto tuvo lugar en una de las muchísimas islas de la zona. Hubo participantes de Alemania (1), España (19), Finlandia (5), Inglaterra (36), Irlanda del Norte (4), Suecia (6) y USA (5).

Lo idiomas oficiales fueron el inglés y el español. Este año, nos encontramos un buen número de hermanos procedentes de España: **Barcelona:** David Becerra, Juan Becerra, Marta González, Maribel



También en este número:

El Buen Samaritano	2
Metas 2025	3
Verano en Benín	5
Noticias de nuestras iglesias	6
Discipulado	8

compartiese sobre su realidad; dichas sesiones siempre concluían con oración: los demás rodeábamos a los que habían compartido e intercedíamos por ellos y sus iglesias. En cuanto a actividades lúdicas, éstas incluyeron excursiones a pie y en barco, natación, la sauna que parece ser que nunca puede faltar en Finlandia, y juegos de mesa por la noche.

Joe Campbell, de Belfast (Irlanda del Norte), comentó: «Fue muy renovador, estimulante, animador. Una señal muy esperanzadora fue el número de jóvenes que asistió». José Luis Suárez, de Barcelona, dijo que valoraba «la gran diversidad y unidad en el culto, y el compartir de las diferentes comunidades». Hannah Rutschman, de Jokkmokk, Suecia, opinó que «me gustó todo menos tener que madrugar».



El próximo Coloquio se celebrará en el 2005, probablemente en Vigo.

—D.B. (basado en informes de J. Robert Charles y Maribel Calderón)

Ayudándonos unos a otros

Algunos principios de ayuda a partir de la Parábola del buen samaritano (2)

En el número 16 (julio-agosto) de *El Mensajero*, presenté la Parábola del Buen Samaritano (Lucas 10: 25-37) como un modelo práctico de ayuda. Dicho artículo hacía de introducción, afirmando que ayudar a otra persona no es tarea fácil y que siempre debemos tener en cuenta que sólo puede ayudarse realmente a aquél que lo pide.

Continuando con la misma parábola, quiero comentar cinco elementos presentes en todo proceso de ayuda, que se desprenden de esta historia.

1. Ayudar movido por misericordia.

El texto dice: «Y viéndole, fue movido a misericordia» (versículo 33). Este mismo sentimiento lo encontramos en la Parábola del Hijo Pródigo: «Lo vió su padre y fue movido a misericordia» (Lucas 15:20). También de Jesús se nos dice en Mateo 9:36: «Y al ver las

multitudes tuvo compasión de ellas...».

El concepto de misericordia sugiere imágenes de compasión, perdón, aceptación. Implica una mirada hacia la persona a la que se ayuda, que no repara en el color de la piel ni en la religión... ni siquiera en juzgar si la persona merece el sufrimiento por el que está pasando. La misericordia es una actitud de amor incondicional. Es la capacidad

de sentir el dolor de los demás y la voluntad de aliviar sus penas. Es un sentimiento de responsabilidad, de preocupación por el que sufre.

2. Ayudar con generosidad.

Siempre debemos tener en cuenta que ayudar tiene un precio. En el relato de la parábola, el samaritano debe dedicar tiempo pues sin dedicación nunca se puede ayudar a otra persona. Además de tiempo, en este



caso, implica dinero ya que paga la pensión de la persona herida.

Cuando hay generosidad en la ayuda al otro, no se calcula qué pueda costarnos.

3. Ayudar con una vida íntegra.

Es un detalle significativo que el samaritano pida al mesonero que cuide del herido y que se comprometa a pagar aquello que sea necesario. Es evidente que el mesonero conocía a este buen samaritano y podía confiar en él. Debemos asumir que ayudar a otra persona es un compromiso que, una vez adquirido, no puede dejarse a medias. La integridad debe llevarnos a no dejar a medias nuestra ayuda, nuestro compromiso.

4. Reconocer nuestras limitaciones.

El buen samaritano hace todo aquello que está en sus manos por la persona que encuentra en el camino: vendar sus heridas, llevarlo al mesón y pagar los gastos que este hombre pueda ocasionar. Por las razones que sea, este hombre no asume la responsabilidad total del herido, dejándolo al cuidado de otra persona.

En la ayuda que ofrecemos a otros, siempre es bueno aceptar y reconocer que quizá necesitemos la colaboración de otras personas, incluso de profesionales de áreas en las que no seamos competentes. Se necesita humildad para reconocer este hecho y no creer que podemos hacer todo por la otra persona.

5. Ayudar sin esperar una respuesta.

La ayuda que ofrecemos al otro nunca debe estar condicionada a que el otro responda a nuestras expectativas, ni que venga a la iglesia. Ayudamos porque es parte de nuestra vida como cristianos pues ayudar al necesitado es una expresión del amor de Dios. El amor siempre es gratuito hacia nosotros y de nosotros hacia los demás. No ayudamos para que la gente se convierta, ni que acepte al Señor, ni usamos la ayuda como un anzuelo para que encuentren la fe. El único interés en la ayuda, es la compasión y el poder ser instrumentos de alivio para la persona que sufre.

Para terminar este artículo, es bueno recordar que ayudar es una disposición total de servicio al otro.



Si vivimos con los ojos abiertos y con un corazón sensible, nos encontraremos en el camino de la vida multitud de ocasiones donde podemos ser de ayuda. La ayuda se da en la vida cotidiana y la mayoría de las veces se empieza por pequeñas actuaciones. Como dijo Jesús en la Parábola de los Talentos: «En lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré» (Mateo 25: 21 y 23).

En la vida podemos encontrar muchas satisfacciones, pero una de las más hermosas es poder ser de ayuda a una persona en necesidad, ya que al tiempo que somos de bendición para otros, nosotros mismos somos bendecidos por el Señor.

—José Luis Suárez

Metas 2025

1. Evangelización

Las metas de expansión a que hemos sentido que Dios nos guía para el segundo cuarto de siglo de presencia Menonita y Hermanos en Cristo en España significan, antes que nada, un compromiso con la evangelización. Los menonitas tenemos una buena reputación entre los creyentes evangélicos españoles como pueblo de firme compromiso con Jesucristo, un estilo de vida que fomenta la paz y la reconciliación, y un vivo y generoso interés por el bienestar del prójimo. Sin embargo no se nos conoce como ejemplo de evangelización. Si vamos a triplicar nuestra presencia en España en los próximos años, eso va a tener que cambiar.



Reunión de líderes de la AMyHCE para conversar sobre las Metas 2025.

Me atrevo a sugerir que tal vez necesitamos, como pequeño grupo de iglesias locales, una nueva experiencia de Pentecostés. Los creyentes de Jerusalén habían recibido de Jesús la promesa de que recibirían **poder para serle testigos**. En eso, estando reunidos en oración, «de

repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a

Metas de expansión para el 2025

Año	1975	2000	2025
Iglesias locales consolidadas	0	5 (4)	12
Miembros bautizados	0	160	500
Asistencia semanal	0	233	700

hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse» (Hech. 2.2-4). Para cuando termina ese capítulo de Hechos, tres mil jerosolimitanos habían empezado a seguir a Jesús, «y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos». ¡Poder para serle testigos! ¿Quién se apunta?

Sin embargo no se nos conoce como ejemplo de evangelización. Si vamos a triplicar nuestra presencia en España en los próximos años, eso va a tener que cambiar.

2. Expansión

Como ya informamos en *El Mensajero* de mayo, hubo una reunión en mayo de líderes de nuestras iglesias, donde compartimos unos con otros las ideas que existen acerca de expansión de nuestra presencia en España. Una de las cosas más obvias que comentamos, que incluso están contempladas en nuestras metas para el 2025, es la de abrir iglesias nuevas.

Gracias a nuestra página de internet (www.menonitas.org) se ponen en contacto conmigo de vez en cuando personas de otras ciudades, interesados en nuestra manera de

entender el evangelio y deseando que allí donde viven hubiera una iglesia menonita. Mi consejo, obviamente, es que se integren a

una iglesia evangélica, del signo que sea, en su localidad. Sin embargo está claro que si encontramos en Dios los recursos humanos y el poder divino para abrir iglesias nuevas allí donde todavía no estamos, hay gente que se beneficiaría de nuestro testimonio evangélico, sumando esfuerzos a los de otras iglesias con otros estilos y otros énfasis.

3. Apoyo internacional

Estas metas de expansión son metas que hemos recibido nosotros. La responsabilidad, la oración y el esfuerzo nos corresponde a nosotros. También es cierto que somos parte de una realidad mucho más grande que lo que indicaría nuestro reducido número en España. Por la juventud de nuestras iglesias (en comparación con algunas iglesias menonitas que tienen ya casi medio milenio de existencia) y por lo reducido de nuestros números, somos uno de los «niños más pequeños» de la familia menonita mundial. Por eso es natural que otros, fuera de nuestras fronteras, se interesen en apoyarnos en nuestro esfuerzo por alcanzar las metas que Dios nos ha puesto.

En la reunión sobre estas metas que celebramos en mayo, así como en la que se celebrará a finales de este mes de octubre, contamos con la presencia fraternal de J. Robert Charles, de USA, en representación de Mennonite Mission Network. En el reciente Congreso Mundial Menonita, en Zimbabwe, tuve opor-

tunidad de dirigirme a los representantes de las iglesias Menonitas y Hermanos en Cristo iberoamericanas, rogándoles emocionadamente que tengan a España en sus oraciones y en su visión misionera. Les compartí nuestras metas y les pedí que busquen al Señor por si les guía a involucrarse.

Cuando terminé de hablar, me rodearon y empezaron a interceder por nuestras iglesias en España y por todo lo que les había compartido. Muchos acabamos con lágrimas en los ojos, fue tan fuerte la intensidad de aquella intercesión y la sensación de la presencia del Espíritu Santo en aquel lugar y momento.

El fenómeno de la inmigración hace que entre los miles de iberoamericanos que se afincan aquí, haya también miembros de iglesias hermanas. En los días sucesivos a lo relatado, varios pastores iberoamericanos me comentaron que había miembros de sus iglesias que ya habían emigrado a España o pensaban hacerlo pronto. Debemos estar ya orando fervientemente por Málaga, por ejemplo, donde al parecer hay tal vez tanto como 12 menonitas inmigrantes. ¿Es allí donde debemos abrir nuestra próxima iglesia?

—D.B.

Es natural que otros, fuera de nuestras fronteras, se interesen en apoyarnos en nuestro esfuerzo por alcanzar las metas que Dios nos ha puesto.



Algunos de los representantes de iglesias iberoamericanas, en el Congreso Mundial Menonita «África 2003».

Verano en Benín

**La Casa Grande Benin.
Lunes 1 de Septiembre de
2003.**

Queridos hermanos y amigos: hola a todos.

Ya casi estamos al fin de nuestra estancia en Allada (Benin). Nos parece que fue hace cuatro días que hemos llegado y dentro de pocos días nos tendremos que ir. ¡Cómo pasa el tiempo, eh! Lo cierto es que nos va a dar mucha, mucha pena marcharnos. Sólo pensarlo ya nos da pena.

Para nuestra familia, Samuel, Daniel, Loida, Esther y yo, la palabra que definiría el tiempo aquí es «bendición». Ha sido (es todavía) una verdadera bendición lo que el Señor nos ha regalado este verano, permitiendo que pudiéramos venir a La Casa Grande Benin. Antes del viaje Samuel no quería venir; pero luego, antes de marchar, Samuel no se quería ir. Realmente le dio pena irse. Pero el billete ya estaba tomado. Y Daniel tenía temores de que aquí con el idioma, la cultura y todo eso, no iba a estar bien; pero hoy tampoco quiere irse. Se lo ha pasado genial aquí con los niños de La Casa Grande y con amigos que ha hecho en Allada.

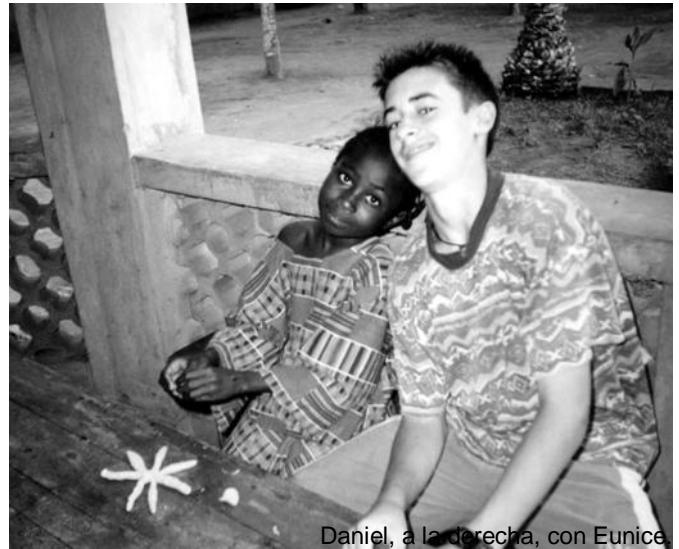
Loida, que en un principio le costaba adaptarse a las comidas y el idioma, ahora ya ha aprendido unas cuantas palabras en francés y se lo

pasa en grande jugando con los niños. Y come bastante mejor.

Durante este tiempo yo he estado dando un curso de Electricidad, que ya casi está finalizando, con 11 alumnos; 2 de La Casa Grande y el resto de Allada. En general ha funcionado muy bien, teniendo en cuenta que no disponíamos de todos los materiales necesarios, pero nos hemos ido apañando bastante bien. Hemos podido hacer alguna de las clases prácticas sobre el terreno; en un taller nos dejaron ver y probar unos motores trifásicos y hoy lunes hemos estado en una obra que se está haciendo en Allada, para ver sobre el terreno como trabajan aquí los electricistas. Hemos intentado también que viniera alguien del Ministerio de Industria para hablar sobre Normativa en Instalaciones; pero no ha sido posible. Algunos ya están intentando conseguir trabajos de electricidad para poner en práctica el Curso que han recibido.

En medio del verano tuvimos el

Campamento, el 2º Campamento



Daniel, a la derecha, con Eunice

nacional de La Casa Grande, donde casi 70 niños pudieron disfrutar de los juegos, los estudios bíblicos sobre el relato de José y sus hermanos en los tiempos del Faraón, las *soirées* de las noches y un montón de actividades más. El lema del Campamento era *Faisons la Paix* («Hagamos la paz»). Mamá Samuel (Esther) fue la directora del Campamento (*la mamá du Camp*) y aunque fue duro trabajo, la satisfacción de ver a los niños despedirse el último día con lágrimas en los ojos, bastó para saber que un año más ha merecido la pena organizar el campamento. Damos gracias a Dios por todos aquellos que nos ayudaron a realizar el trabajo, los monitores, las cocineras, el pastor Mesmin y su esposa... gracias a todos. También a los padres, que nos han confiado sus hijos, con quienes han podido relacionarse y hacer amistad nuestros niños de La Casa. Esperamos que Dios utilice lo que los niños han aprendido en el Campamento para bendecir sus vidas, sus familias y sus iglesias. Ese era el objetivo.

También damos gracias a Dios, porque en el aspecto de la salud, hasta el día de hoy no hemos tenido nada grave. Aparte de algunas infecciones de garganta, diarreas, infecciones por picaduras de mosqui-



La pancarta reza: «2º Campamento Nacional de Niños - Organizado por La Casa Grande - Hagamos la Paz».

tos o por heridas, problemas de estomago y alguna cosilla más, no hemos sufrido ningún percance serio.

Actualmente en La Casa somos 26 personas; 17 niños, perdón, 18 niños porque justamente hoy ha venido Annicet, a quien esperábamos un día de estos, 4 monitores, y Eliane que lleva unos meses colaborando. Luego estamos nosotros cuatro. Jean Leo, el más pequeño con 2 años, hasta Poli con 16, cada uno se porta como lo que son: niños. Tienen sus días buenos y sus días malos, pero podemos ver el amor y la

misericordia de Dios cada día sobre sus vidas. Cada uno tiene su historia y para nosotros que podemos ver su desarrollo en la casa, es una bendición disfrutar de sus avances en todos los aspectos.

Trabajar al lado de Paulin, Esther, Gisele, Olivier y Eliane ha sido —y es— también una bendición. Hemos aprendido mucho de ellos. De su sacrificio por los niños, de su trabajo callado y desinteresado y de su amor por el Señor. Gracias.

Actualmente los niños, cada uno según su grupo de edad, están recibiendo lo que se llama *Cours d'ete*, un curso de vacaciones que les prepara para la *rentrée* escolar que será a primeros de octubre. Annicet, el niño que ha llegado hoy con siete años, no ha ido nunca al colegio ni sabe hablar francés, sólo fon. Habrá que hacer un esfuerzo especial para su entrada al colegio este año. Que Dios le bendiga.



Samuel, a la derecha, con Policarpe; Ángel García, que acompañó a la familia durante sus primeras semanas en Benín, está sentado en la ventana.

Hemos podido conocer a mucha gente en Allada, quienes nos han recibido con mucho cariño y a quienes agradecemos su amabilidad con nosotros.

Para nuestra familia, este año está marcado por nuestra estancia en África, ya que desde principio de año estábamos con los preparativos, vacunas, pasaportes, equipajes, etc... y luego el tiempo aquí. Desde aquí quiero también agradecer a mis compañeros de Reformas de Burgos por su apoyo y comprensión para poder estar todo el verano aquí, mientras ellos cuidan la empresa; a Yon que ha tenido que ser electricista por un verano; a la Iglesia Evangélica Menonita de Burgos por confiarnos esta misión; a Paco y Annette por su amistad y apoyo y ejemplo. Y en definitiva a todos aquellos que, de una u otra forma estáis apoyando esta Obra, os queremos agradecer lo que hacéis. Merece la pena, os lo aseguro, lo estoy viendo con mis propios ojos. Gracias a Dios.

Recibid un abrazo (uno para cada uno) y que Dios os bendiga.

Heli y Esther, desde Benin.

Noticias de nuestras iglesias

Aranda de Duero, 13/9/2003 —



Algunos miembros de nuestra comunidad en **Burgos**, junto con hermanos de otras iglesias evangélicas de Burgos, Valladolid, y El Ferrol, colaboraron con el día de actividades y testimonio evangélico en Aranda de Duero. Por la tarde dedicamos unas horas a la recogida de cristales en un parque muy cercano al local de reuniones. Luego, cuando empezaba a anochecer, hubo un programa en el que actuaban principalmente los jóvenes y adolescentes de estas iglesias.

(Fotos en la página siguiente, arriba: una parte importante de la experiencia del día ha sido la participación juvenil.)



Burgos, 14/9/2003 —. Este domingo se bautizó Beatriz Menéndez (hija de Nicolás y Blanca), en un río cercano a la ciudad. En la misma ocasión se bautizó su prima Irene, de la Iglesia Buenas Noticias.



Burgos, 21/9/2003 —. Este domingo se dedicó a todos los maestros de Escuela Dominical una oración especial, marcando así el inicio de un nuevo curso (**foto izda.**). También se celebró una oración especial de dedicación y envío de Paco y Annette, que vuelven a Benín por otro período de tres años en la misión para niños (**foto dcha.**).



Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 17. Discipulado y vida cristiana

Creemos que Jesucristo nos llama a tomar nuestra cruz y seguirle. Por medio del don de la gracia salvadora de Dios, recibimos la potestad de ser hechos discípulos de Jesús, llenos de su Espíritu, siguiendo sus enseñanzas y su camino a una vida nueva a través del sufrimiento. A medida que por la fe somos consecuentes con su manera de vivir, nos vamos transformando a su imagen. Así llegamos a ser hechos conformes a Cristo y fieles a la voluntad de Dios, separados del mal que hay en el mundo.

Creemos que Jesucristo nos llama a tomar nuestra cruz y seguirle. Por medio del don de la gracia salvadora de Dios, recibimos la potestad de ser hechos discípulos de Jesús, llenos de su Espíritu, siguiendo sus enseñanzas y su camino a una vida nueva a través del sufrimiento. A medida que por la fe somos consecuentes con su manera de vivir, nos vamos transformando a su imagen. Así llegamos a ser hechos conformes a Cristo y fieles a la voluntad de Dios, separados del mal que hay en el mundo.

La experiencia de Dios por medio del Espíritu Santo, la oración, las Escrituras y la iglesia nos capacita y nos enseña cómo seguir a Cristo. Asimismo, al seguir a Cristo en nuestras vidas, somos llevados a una relación más estrecha con Dios, y Cristo mora en nosotros¹. Mediante la gracia, Dios obra en nosotros para volver a crearnos a la imagen de Cristo, quien es a su vez la imagen del Dios invisible. Allí donde la fe cristiana se muestra activa en el amor y la verdad, se encuentra la nueva creación. Por el nuevo nacimiento hemos sido adoptados en la familia de Dios, llegando a ser hijos de Dios². Nuestra participación en Cristo incluye tanto la salvación como el discipulado.

De la conformidad con Cristo se desprende obligatoriamente el inconformismo con el mundo³. La verdadera fe en Cristo supone una disposición a hacer la voluntad de Dios, en lugar de la persecución caprichosa de felicidad individual⁴. La verdadera fe supone buscar primeramente el reino de Dios en sencillez, en lugar de perseguir el materialismo⁵. La verdadera fe supone actuar en paz y justicia, en lugar de recurrir a métodos violentos o militares⁶. La verdadera fe supone ser leal ante todo al reino de Dios, en lugar de a ningún estado nacional ni grupo étnico que reclame nuestra lealtad⁷. La verdadera fe supone aseverar la verdad con sinceridad, en lugar de depender de juramentos para garantizar que decimos la verdad⁸. La verdadera fe supone castidad y fidelidad a los votos matrimoniales por amor, en lugar de la distorsión de relaciones sexuales, contraria a la intención

de Dios⁹. La verdadera fe supone tratar nuestros cuerpos como templos de Dios, en lugar de permitir que arraiguen conductas adictivas. La verdadera fe supone realizar obras de compasión y reconciliación, en santidad de vida, en lugar de permitir que el pecado nos domine¹⁰. Vivimos nuestra fidelidad a Cristo en la vida de amor y el testimonio de la comunidad de la iglesia, que ha de ser un pueblo separado, santo para Dios.

En todas las áreas de la vida, nuestra vocación es ser discípulos de Jesús. Jesús es nuestro ejemplo, especialmente en su sufrimiento por la justicia sin tomar represalias¹¹, en su amor por sus enemigos y en su perdón de los que le persiguieron. Sin embargo al seguir a Jesús vemos no sólo la cruz, sino que a través de la cruz vemos el gozo de la resurrección. Esperamos que Dios reivindicará a los que siguen el camino estrecho que conduce a la vida¹². «Si hemos muerto con él, también viviremos con él. Si aguantamos, también reinaremos con él»¹³.

1. Fil. 3.10.

2. Rom. 8.12-17.

3. Rom. 12.1-2.

4. Mat. 26.39.

5. Mat. 5.3; 6.25-33.

6. Zac. 4.6; Mat. 5.6, 9, 38-48.

7. Jos. 24; Sal. 47; Hech. 5.29.

8. Mat. 5.33-37.

9. Mat. 5.27-30.

10. Miq. 6.8; Rom. 6.12-14.

11. 1 Ped. 2.21-23;
Rom. 12.9-21.

12. Mat. 7.13-14.

13. 2 Tim. 2.11-12